

PARTE I. varias ediciones en España, en donde se prohibió y permitió alternativamente, segun el capricho del santo oficio. Contiene, entre otras cosas, ocho comedias, escritas en redondillas, que todavía se consideran como versificación adecuada para el drama. En ellas se encuentra el ejemplo mas antiguo de la division en jornadas ó dias, y del intróito ó prólogo en que el autor, despues de procurar granjearse la voluntad de los oyentes con oportunas atenciones y con gracias no siempre delicadas, da una idea general de la comedia ⁴⁵.

Los lugares de la escena de las comedias de Naharro, á escepcion de una sola, son de España y de Italia; habiendo elegido probablemente los de este último país en consideracion al auditorio ante quien se habian de representar. El estilo es fluido y correcto, sin grande afectacion de culteranismo, ni de flores retóricas. El diálogo está sostenido con mucha animacion cómica, especialmente en los papeles bajos. Parece en efecto que Naharro conocia mejor el carácter cual se encuentra en las clases bajas, que como se manifiesta en las elevadas; y algunas de sus comedias tienen por objeto esclusivo presentar el primero. Con todo, en ciertas ocasiones el autor toma un tono mas alto, y sus versos se elevan á cierto grado de belleza poética acompañada del colorido moral tan característico de los españoles. Otras veces sus composiciones están afeadas con tal mezcla de lenguas, que se puede dudar cuál sea la del poeta. Frances, español, italiano, diferentes dialectos bajos y latin macarrónico, todo se emplea á la vez; y parece que los interlocutores con la misma facilidad entendian las unas que las otras lenguas. Pero es difícil alcanzar cómo podia ser comprendida semejante jerigonza por un auditorio italiano, y aun mas cómo podia agradarle ⁴⁶.

45 Bartolomé Torres de Naharro, Propaladia (Madrid, 1578).—La falta de antiguos libros españoles, de que Bouterwek se lamenta muchas veces, hizo incurrir á este escritor en una equivocacion acerca de la "Propaladia," que no habia visto nunca. Despues de decir que Naharro fué el primero que dividió el drama en tres jornadas ó actos, increpa á Cervantes por haberse

arrogado el mérito de haber introducido esta division. La verdad es que Naharro introdujo la division en cinco jornadas, y que Cervantes pretende solamente el mérito de haber sido el primero que las redujo á tres. Véase á Bouterwek, Historia de la Poesía y Elocuencia, t. III, p. 285, y á Cervantes, Comedias, t. I, Pról.

46 En el prólogo á "La Serafina" prepara al auditorio á que escuche aquel

Las comedias de Naharro no se señalan por el mérito de su intriga, que generalmente escita escaso interes, y da pobre idea del talento é inventiva del autor. Pero á pesar de sus defectos, es preciso confesar que dieron las primeras formas á la comedia española, imprimiéndole ademas muchos de los rasgos que conservó como característicos en el estado de mayor perfeccion á que fué elevada en los tiempos de Lope de Vega y de Calderon. Tales son, por ejemplo, los celos, y especialmente aquel punto de honor que tanto se distingue en el teatro español; y tal es tambien el trastorno de las ideas morales que frecuentemente resulta de la mezcla de los mayores crímenes con el celo por la religion ⁴⁷. Estas comedias tuvieron ademas el mérito de no seguir ciegamente las huellas de los antiguos, descubriéndose en ellas por el contrario mucho espíritu de independecia, y muchas de las libertades que distinguieron al teatro español en tiempos posteriores, y que la crítica filosófica de nuestros dias ha ilustrado y defendido tan felizmente.

Las comedias de Naharro fueron representadas en Italia, segun aparece del prólogo del mismo autor; pero probablemente no en Roma, No se representaron en España.

baturrillo con la siguiente advertencia:

"Mas habeis de estar alerta
Por sentir los personajes
Que hablan cuatro lenguajes
Hasta acabar su reyerta:
No salen de cuenta cierta
Por latin é italiano,
Castellano y valenciano,
Que ninguno desconcierta."

Propaladia, p. 50

47 Hé aquí un ejemplo del especioso razonamiento con que en la comedia arriba citada tranquiliza Floristan su conciencia para matar á su mujer Orfea, con el objeto de satisfacer á los celos de su dama Serafina. Habla Floristan con un clérigo.

"Y por mas daño escusar
No lo quiero hora hacer,
Sino que es menester

Que yo mate luego á Orfea
Do Serafina lo vea
Porque lo pueda creer.
Que yo bien me mataria,
Pues toda razon me inclina;
Pero sé de Serafina
Que se desesperaria.
Y Orfea pues ¡qué haria
Cuando mi muerte supiesse?
Que creo que no pudiesse
Sostener la vida un dia.
Pues hablando acá entre nos,
A Orfea cabe la suerte;
Porque con sola su muerte
Se escusaran otras dos;
De modo que padre vos
Si llamar me la quereis,
A mi merced me hareis
Y tambien servicio á Dios.

.....
Porque si yo la matare
Morirá cristianamente;
Yo moriré penitente,
Cuando mi suerte llegare."

Propaladia, fol. 68.

PARTE I. de donde el autor tuvo que salir poco despues de su publicacion, sino en Nápoles, que perteneciendo entonces á la monarquía de España, podia ofrecer mas fácilmente un auditorio capaz de comprenderlas⁴⁸. Es notable que á pesar de las repetidas ediciones que se hicieron de ellas en España, no consta que se representaran nunca en este país. La causa fué sin duda el imperfecto estado del arte cómica y la falta total de trajes y decoraciones, de que no se podia prescindir en la representacion de piezas que en algunos casos ponian en escena veinte personas á la vez, y muchas de ellas testas coronadas⁴⁹.

Miserable estado del teatro. Puede formarse idea de esta lamentable pobreza de aparato y medios teatrales por la noticia que de su estado nos dió Cervantes medio siglo despues. Decia así: "En el tiempo de este célebre español (Lope de Rueda) todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras, y cuatro cayados poco mas ó menos....; no habia figura que saliese ó pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componian cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos, ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas: el adorno del teatro era una manta vieja tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando sin guitarra algun romance antiguo⁵⁰." Efectivamente, no se empleaba mas aparato que el preciso para la representacion de los misterios, ó de los diálogos pas-

48 Signorelli se exalta terriblemente contra D. Blas Nassarre por haber dicho que Naharro fué el primero que enseñó á los italianos á escribir comedias, llamando á Nassarre embustero manifesto, y negando absolutamente la probabilidad de que las comedias de Naharro se representaran nunca en los teatros de Italia. Parece que este escritor tiene razon por lo que hace á la influencia del dramático español; pero podia haber disipado todas sus dudas respecto á la representacion de sus composiciones en Italia, con solo consultar el prólogo

del mismo Naharro, en el cual asegura el hecho de la manera mas esplicita. Véase la Propaladia, prólogo, y á Signorelli, Storia Critica de' Teatri, t. vi, pp. 171, 179.—Véase tambien á Moratin, Orígenes, Obras, t. i, pp. 149, 150.

49 Propaladia: véanse las comedias "Trofea" y "Tinelaria."—Jovellanos, Memoria sobre las diversiones públicas, en las Memorias de la Academia de la Historia, t. v.

50 Cervantes, Comedias, t. i, prólogo.

toriles que sucedieron á éstos. Aunque los españoles fueron de los primeros á cultivar el arte dramática, llevando en esto ventaja á casi todas las naciones de Europa, estuvieron muy atrasados en todo lo relativo á la parte teatral. El público se daba por contento con las miserables pantomimas que se podian representar por farsantes y cómicos de la legua. No hubo teatro fijo en Madrid hasta los últimos del siglo xvi, y aun este consistia en un patio cubierto de un tejado, y con bancos alrededor, en los cuales y en las ventanas de las casas contiguas se colocaban los espectadores⁵¹.

La tragedia recibió un impulso semejante al que se habia dado á la comedia. Los primeros que abrieron este camino fueron literatos de profesion, que adoptaron el error de los escritores dramáticos italianos, de imitar servilmente á los antiguos en vez de espresar las ideas y sentimientos de su tiempo. Los ensayos mas notables en este género fueron debidos á Fernan Perez de Oliva⁵². Era Oliva natural de Córdoba, donde nació en 1494: despues de haber pasado muchos años en las diversas escuelas de España, Francia é Italia, volvió á su patria, y obtuvo una cátedra en la universidad de Salamanca. Allí esplicó filosofía moral y matemáticas, adquiriendo gran reputacion por su conocimiento filosófico de las antiguas lenguas y de la suya. Murió joven, á la edad de 39 años, llorado de todos, y tan estimado por sus prendas morales como por su mérito literario⁵³.

51 Pellicer, Origen de la Comedia; t. ii, pp. 58, 62.—Véase tambien la "American Quarterly Review" n. 8, artículo 3.

52 Oliva, Obras (Madrid, 1787).—Vasco Diaz Tanco, natural de Extremadura, que floreció en la primera mitad del siglo xvi, en una de sus obras hace mencion de tres tragedias que él compuso sobre asuntos de la Escritura. Pero como no hay ninguna prueba de que se hayan impreso, ni representado, ni aun leído en manuscrito por nadie, dificilmente pueden ser incluidas en el

151.—Lampillas, Letteratura Spagnuola, t. v, dis. 1, sec. 5.) Este patriótico escritor se esfuerza en probar que las tragedias de Oliva fueron compuestas en el año 1515, con la esperanza de anteponerlas á la "Sophonisba" de Trissino, escrita un año despues, y de asegurar con esto á su nacion la palma de la primacia en cuanto al tiempo por lo menos, aunque solo sea por unos meses, en el teatro trágico de la Europa moderna. Letteratura Spagnuola, ubi supra.

53 Nicolas Antonio, Bibliotheca Nova, t. i, p. 386.—Oliva, Obras, pref. de Morales.

PARTE I.

Imitaciones clásicas de Oliva.

Sus diversas obras fueron publicadas unos cincuenta años después de su muerte, por su sobrino el ilustrado Morales. Entre ellas se encuentran traducciones en prosa de la *Electra* de Sófocles y de la *Hécuba* de Eurípides; pero semejantes traducciones deben llamarse con más propiedad imitaciones, y aun éstas del género más libre. Aunque siguen á los originales en la disposición general y desarrollo de sus argumentos, omiten muchas veces los caracteres y aun escenas y diálogos enteros, y aun en los que conservan no es siempre fácil descubrir el tipo del autor griego; cuyas modestas bellezas quedan desfiguradas por las exageraciones de su imitador⁵⁴. Pero á pesar de esto, hay que convenir en que las tragedias de Oliva en general están escritas con talento; y el estilo, no obstante la tendencia nacional á la exageración que antes hemos indicado, puede alabarse por cierta elevación é imponente dignidad muy propia de la tragedia. Quizá son la mejor muestra de los adelantos de la prosa durante aquel reinado⁵⁵.

Fueron populares.

La reputación de Oliva movió á otros á seguir este mismo camino de imitación de los antiguos; pero sus compatriotas eran muy españoles en todos sus gustos para que lo aprobaran. Así es que aquellas clásicas composiciones no pudieron sostenerse en el teatro, y quedaron reservadas para recreo de los eruditos, al mismo tiempo que la voz del pueblo obligaba á todos los que querían agradarle á seguir en sus composiciones las románticas formas que sucesivamente se desarrollaron con tanta belleza y variedad por los grandes escritores dramáticos de España⁵⁶.

54 El siguiente pasaje, por ejemplo, de la "Venganza de Agamemnon," imitada de la *Electra* de Sófocles, será difícil atribuirle al poeta griego:

"Haced, yo os ruego, de mí compasión, no queráis atapar con vuestros consejos los respiraderos de las hornazas de fuego, que dentro me atormenta...." Véase Oliva, Obras, p. 185.

55 Compárese el lenguaje de estas tragedias con el del "Centon epistolario," que se tiene por una de las mejo-

res obras literarias del reinado de D. Juan II, y véanse los adelantos hechos no solo en la ortografía, sino en general en la sintaxis y en toda la disposición del estilo.

56 Aunque algunos críticos españoles, como por ejemplo Cueva, defendieron con principios científicos las formas románticas del drama, parece que los escritores más célebres de este género se vieron precisados á adoptarlas por la opinión pública, más bien que por

CAP. XX.

Espíritu nacional de la literatura de esta época.

Hemos examinado las diferentes especies de cultura poética que habia en España en el reinado de D. Fernando y D.^a Isabel. El elemento que más se distingue en ellas es el espíritu de nacionalidad que las domina, y la exclusiva adhesión que manifiestan á las antiguas formas de versificación propias de la Península. Indudablemente se pueden considerar como la parte más notable de aquella poesía los romances españoles, aquellos cantos populares que celebrando las hazañas caballerescas é interesantes de su tiempo, son vivo reflejo del romántico genio del pueblo que los produjo. Los esfuerzos líricos de esta época fueron menos felices. Pocos ensayos de mérito se hicieron á la verdad en este género por hombres de reconocido genio. Había para ello un grande obstáculo, que consistía en la imperfección de la lengua y en la falta de formas métricas más exactas y esmeradas, indispensables para la elevada composición poética.

Pero esta época, en que se halla por decirlo así la primera aproximación al drama verdadero, puede considerarse como muy importante bajo el aspecto literario; porque presenta los rasgos primitivos y peculiares de la literatura castellana en toda su originalidad, y manifiesta á qué grado de perfección podía llegar no experimentando ninguna influencia extranjera. El reinado de Fernando é Isabel puede considerarse como la época que en la poesía española separa la escuela antigua de la moderna, y en la cual la lengua, cultivada con lento y constante trabajo, fué adquiriendo aquella perfección y hermosura, que, para servirme de las palabras de un escritor contemporáneo, "hizo que el saber hablar el castellano se tuviera por grande elegancia, aun entre las damas y caballeros de la culta Italia⁵⁷," y que finalmente abrió un ancho campo al talento poético que había de elevar la literatura de España á tan alto grado y brillantez en el siglo XVI.

la suya propia que los hubiera llevado á la imitación de los modelos clásicos de la antigüedad, á que tan generalmente se entregaron los italianos, y á que naturalmente se inclinó el literato. Véase el discurso del canónigo en Cervantes, D. Quijote, ed. de Pellicer, tomo III, pp. 207, 220;—y más espícita-

mente en Lope de Vega, Obras sueltas, t. IV, p. 406.

57 "Ya en Italia; así entre damas, como entre caballeros, se tiene por gentileza y galanía, saber hablar castellano." Diálogo de las lenguas, según Mayans y Siscar, Orígenes, t. II, p. 4.

PARTE I. Más de una vez he tenido ocasion de hacer notar en este capítulo el superficial conocimiento que los escritores críticos españoles tuvieron de su antigua historia dramática; para la cual son por otra parte tan escasos los materiales auténticos que existen, y aun los que hay es tan difícil verlos, que no se puede alimentar esperanza de obtener una relacion que se aproxime á una historia verdadera de la poesía dramática fuera de España. El trabajo que se acerca mas, de los que yo conozco, es un artículo inserto en la "American Quarterly Review", n.º 8.º, que se atribuye á Mr. Ticknor, profesor que ha sido de literatura moderna en la universidad de Harbard de Cambridge. Este sugeto, que estuvo por algun tiempo en la Península, tuvo gran proporcion de enriquecer su librería con las obras mas curiosas y apreciables de este ramo, así impresas como manuscritas; y su ensayo encierra en estrechos límites los resultados de una investigacion bien dirigida, que habia desarrollado mas estensamente en las lecciones sobre la literatura española que dió en las cátedras de la universidad. Trata Mr. Ticknor el asunto con su acostumbrada elegancia y lucidez; y los literatos extranjeros, y aun los castellanos, pueden hallar muchas noticias nuevas en las reseñas que presenta de los primeros progresos del arte dramática é histriónica en la Península.

Moratin: Orígenes del teatro español.

Despues de la publicacion de dicho artículo se dió á luz la obra de Moratin, esperada por tanto tiempo y con tanto anhelo, que lleva el título de "Orígenes del teatro español," y que se publicó bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, á quien la literatura de su nacion debe tantas ediciones preciosas de sus antiguos autores. Moratin declara en su prefacio que desde su primera juventud se ocupó en recoger en España y en los países extranjeros todas las noticias que pudieran servir para ilustrar el origen del drama español. Resultado de estas investigaciones han sido dos tomos, que en la primera parte contienen un tratado histórico con muchas notas esplanatorias y un catálogo de composiciones dramáticas, desde los primeros tiempos hasta la época de Lope de Vega, dispuestas por orden cronológico, y acompañadas de análisis críticos y de muchos trozos comprobantes de piezas del mayor mérito. La segunda parte está destinada á la publicacion de composiciones íntegras de varios autores que por su extrema rareza ó por no haber sido impresas eran muy poco conocidas. La eleccion está hecha con el buen criterio que debia resultar de la reunion del talento poético con una erudicion estensa y profunda. Sus juicios críticos, aunque subordinados á veces á los principios dramáticos propios del autor, en general están hechos con mucha verdad; y se elogian ampliamente, aunque no con exageracion, ciertas obras cuyo mérito no puede ser debidamente apreciado mas que por

quien se halle bien instruido en el carácter y cultura intelectual de la época á que pertenecen. Aquella obra desgraciadamente no recibió la última mano del autor, y sin duda se echa algo de menos en ella para el complemento de su propósito. Con todo, debe ser considerada como un rico repertorio de la antigua literatura castellana, lleno de noticias muy curiosas y raras, y que ilustra un ramo que hasta aquí se habia dejado en la mayor oscuridad. Con la obra de Moratin se puede ya contemplar de una ojeada y determinar con exactitud el verdadero mérito de aquella literatura.

FIN DEL TOMO PRIMERO.